

pueblos de España, ha sido una realidad constante. Las regiones que más riqueza tienen siguen siendo las que más continúan recibiendo, mientras que las provincias del interior, como Ciudad Real, continúan marginadas. No resulta por tanto cómodo ni agradable escuchar casi a diario declaraciones y discursos, en que el tópico típico, nace y muere como nuestra rosa del azafrán, en los que con una seriedad que parece recién estrenada, se insiste en que «los hombres de la España rural no deben ser obligados a dejar sus pueblos en busca de trabajo,

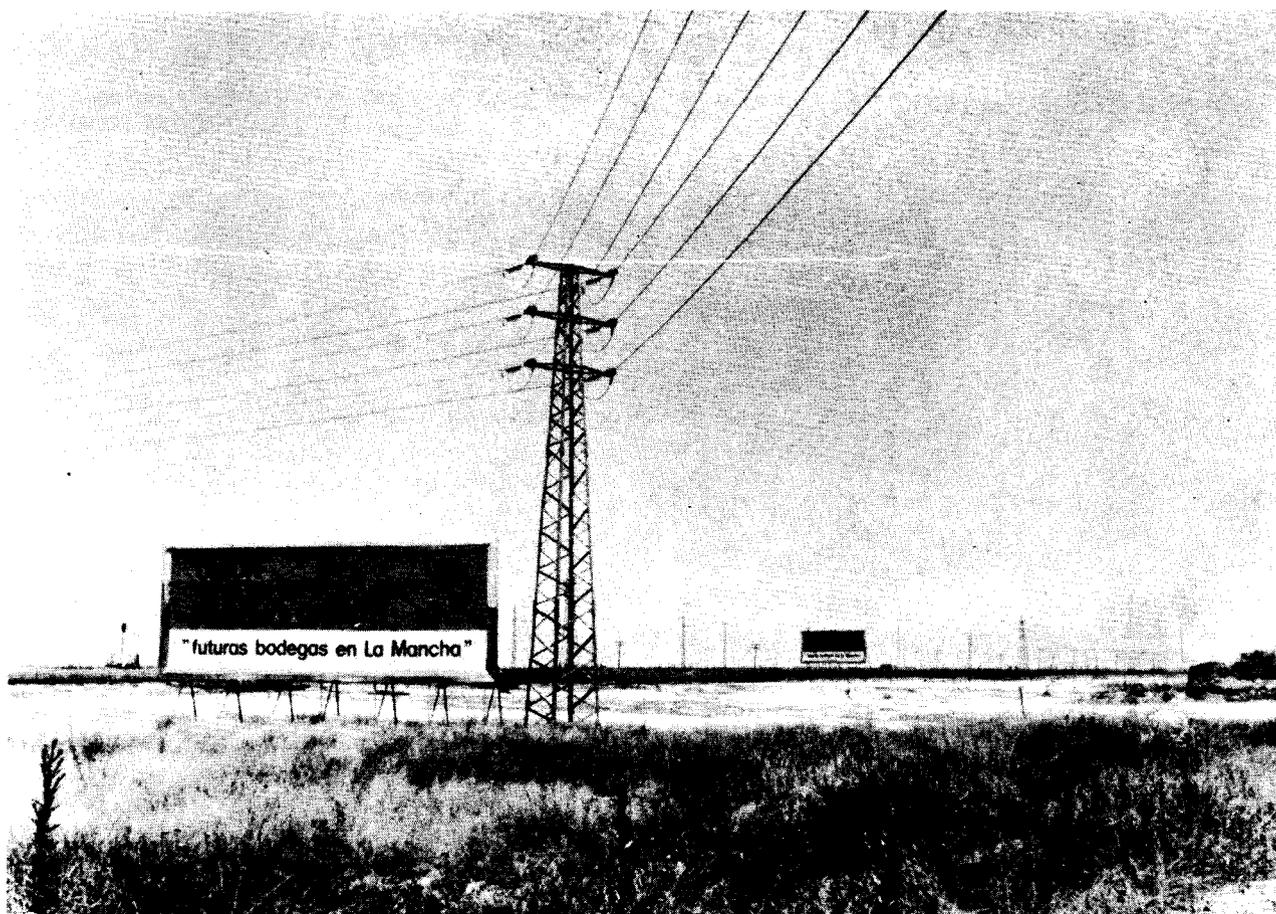
si no que es éste, mediante el sector industrial y la dotación de medios precisos, el que debe llegar a los pueblos». Y así desde el primer Plan de Desarrollo.

La contrapartida, no teórica sino real, ha sido la emigración de un gran número de familias de Ciudad Real en los últimos años —solo en Madrid aparecen censados más de ciento diez mil personas en 1973— a las grandes poblaciones españolas y del extranjero, sin que la llamada «descongestión», que dió origen a los Polígonos de Alcázar de San Juan y Manzana-

res, se produjera, bien porque no se quiso o no se pudo evitar.

Un potencial desaprovechado

La retaila de estudios y peticiones, reflejadas en las ponencias de los Consejos Económicos Sindicales, Corporaciones y entidades, dejaron bien claro los elementos de



Hasta el presente, la consecución de la descongestión industrial de Madrid es un deseo más que una realidad. La palabra «futuro» adjetiviza la mayoría de los proyectos en los polígonos creados con aquel fin. Sin embargo, hay indicios de que —al igual que en otros aspectos de la vida nacional— el «futuro» esté muy próximo en el tiempo.